

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA
LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS



SELECCIÓN DE LECTURAS
ENSAYO ESPAÑOL DEL SIGLO XX

María Andueza (comp.)

México



Marzo, 2002

Para cualquier información y comentarios
sobre esta obra comunicarse a:
E.MAIL suafyl@servidor.unam.mx
Visite nuestra página en internet: <http://www.suafyl.filos.unam.mx>

Selección de lecturas de Ensayo Español del Siglo XX

Primera edición: enero de 1997

D.R.© Universidad Nacional Autónoma de México

Cd. Universitaria, C.P. 04510, México, D. F.

DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

7° PISO TORRE DE HUMANIDADES I

ISBN 968-36-6205-6

Impreso y hecho en México

Segunda edición: diciembre de 1997

Tercera edición: septiembre de 2001

Cuarta edición: marzo de 2002

Colaboradores de Cómputo SUAFyL

Dora Luz Díaz Cruz

Mónica Rodríguez García

Mónica Sánchez Hernández

*Captura, escaneo, corrección de galeras
y cotejo de originales*

Dora Luz Díaz Cruz

Carlo Salinas Reyes

Diseño editorial y formación

Carlo Salinas Reyes

Coordinador General

ÍNDICE

	Pág.
Presentación	5
UNIDAD 1. HACIA UN CONCEPTO DEL ENSAYO ESPAÑOL	
1.1. José Luis Gómez Martínez. <i>Teoría del ensayo</i>	9
1.2. Eduardo Gómez de Baquero, (Andrenio). <i>El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos</i>	13
1.3. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	15
1.4. Eduardo Nicol. <i>Ensayo sobre el ensayo</i>	17
1.5. Arturo Souto. <i>El ensayo</i>	19
1.6. Pedro Laín Entralgo. <i>Prólogo a José Ortega y Gasset</i>	21
1.7. Alfredo Carballo Picazo. <i>El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España</i>	23
1.8. Ricardo Gullón. <i>El ensayo como género literario</i>	27
1.9. Juan Marichal. <i>Teoría e historia del ensayo español. (Introducción)</i>	29
UNIDAD 2. GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO	
2.1. Angel Ganivet. <i>Ideárium español</i>	35
2.2. Miguel de Unamuno. <i>En torno al casticismo</i>	37
2.2.1. _____. <i>Vida de don Quijote y Sancho</i>	39
2.2.2. _____. <i>Del sentimiento trágico de la vida</i>	43
2.2.3. _____. <i>La agonía del cristianismo</i>	44
2.3. José Martínez Ruiz (Azorín), <i>Castilla</i>	47
2.4. Ramiro de Maeztu. <i>Defensa de la hispanidad</i>	49
2.5. Antonio Machado. <i>Cancionero apócrifo</i>	51
UNIDAD 3. NOVECÉNTICIMO	
3.1. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	57
3.2. Eugenio D'Ors. <i>Nuevo glosario</i>	59
3.3. Gregorio Marañón. <i>Vocación y ética y otros ensayos</i>	61
3.4. Ramón Pérez de Ayala. <i>Las máscaras</i>	65

Pág.

3.5. Manuel, Azaña. <i>Ensayos sobre Valera</i>	69
3.6. Salvador de Madariaga. <i>Ingleses, franceses y españoles</i>	73
3.7. Américo Castro. <i>La realidad histórica de España</i>	77

UNIDAD 4. LA GENERACIÓN ESCINDIDA

4.1. Pedro Laín Entralgo. <i>La generación del Noventa y Ocho</i>	81
4.2. José Luis Aranguren. <i>Estudios literarios</i>	87
4.3. José Ferrater Mora. <i>El mundo del escritor</i>	95
4.4. Julián Marías. <i>Cervantes, clave española</i>	99

UNIDAD 5. ENSAYISTAS DEL EXILIO ESPAÑOL

5.1. Pedro Salinas. <i>El defensor</i>	105
5.2. José Bergamín. <i>El disparadero español</i>	109
5.3. José Moreno Villa. <i>Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana</i>	113
5.4. Juan Larrea. <i>Del surrealismo a Machupicchu</i>	117
5.5. Eduardo Nicol. <i>La vocación humana</i>	121
5.6. María Zambrano. <i>Pensamiento y poesía en la vida española</i>	131
5.7. Francisco Ayala. <i>El escritor en su siglo</i>	135

UNIDAD 6. ENSAYISTAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

6.1. Juan Marichal. <i>Teoría literaria e historia del ensayismo hispánico</i>	143
6.2. Carlos Castilla del Pino. <i>Cuatro ensayos sobre la mujer</i>	149
6.3. Carlos Bousoño. <i>Teoría de la expresión poética</i>	153
6.4. Tomás Segovia. <i>Cuaderno inoportuno</i>	155
6.5. Jaime Gil de Biedma. <i>El pie de la letra</i>	157
6.6. José Ángel Valente. <i>Las palabras de la tribu</i>	161
6.7. Federico Patán. <i>José de la Colina</i>	165
6.8. Fernando Savater. <i>Panfleto contra el todo</i>	173

PRESENTACIÓN

En 1994, se realizó en la División Sistema Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras un proceso de autoevaluación que abarcó los aspectos tanto académicos como administrativos, técnicos y escolares. En dicho proceso participó la comunidad del SUAFyL aportando opiniones, datos y sugerencias que fueron de enorme utilidad para conocer y valorar aciertos y desaciertos, logros y limitaciones, dificultades y obstáculos en el funcionamiento de la modalidad.

Con base en el conocimiento de la situación, se elaboró el Programa de Trabajo 1995-1998, cuya intencionalidad es consolidar los logros obtenidos, superar las dificultades detectadas, contribuir al desarrollo de actividades que vinculen las funciones sustantivas universitarias e introducir las innovaciones que requiere la educación abierta y a distancia en el momento actual.

Entre las actividades académicas prioritarias que forman parte del Programa de Trabajo están las que corresponden al “Programa de elaboración de materiales de estudio” que incluye la revisión y actualización de guías y antologías existentes, así como la elaboración de nuevos materiales de estudio.

Este programa se desarrolla gracias al compromiso de académicos prestigiados que han participado con gran responsabilidad en las diversas tareas que implica la elaboración de materiales de estudio. A ellos y a las autoridades que nos han otorgado su apoyo, les expresamos nuestro reconocimiento.

El estudiante tiene hoy en sus manos un material de estudio que le permite acceder al aprendizaje independiente con la calidad académica que requiere su formación profesional y disciplinaria.

Mtra. Ofelia Escudero Cabezudt
Jefa de la División (1994-1997)

UNIDAD 1

HACIA UN CONCEPTO DE ENSAYO ESPAÑOL

- 1.1. Gómez Martínez, José Luis. “Hacia una definición del ensayo”, “La palabra ensayo y su uso en España” en *Teoría del ensayo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos Americanos, Nueva Época, (Cuadernos de Cuadernos, 2), 1992, pp. 17-31.
- 1.2. Gómez de Baquero, Eduardo (Andrenio). “El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos” en *El renacimiento de la novela española del siglo XIX*. Madrid: Editorial Mundo Latino, 1924, pp. 140-141.
- 1.3. Ortega y Gasset, José. “Al lector” en *Meditaciones del Quijote*, Madrid: Cátedra, pp. 60-61 (Letras Hispánicas, 206).
- 1.4. Nicol, Eduardo. “Ensayo sobre el ensayo” en *El problema de la filosofía hispánica*, Madrid: Tecnos, 1961, pp. 206-209.
- 1.5. Souto, Arturo. “Características” en *El ensayo*. México: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, 1973, pp. 11-14.
- 1.6. Laín Entralgo, Pedro. “Prólogo” a José Ortega y Gasset. *Ensayos escogidos*. Madrid: Aguilar, 1967, pp. 9-11.
- 1.7. Carballo Picazo, Alfredo. “El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España” en *Revista de Literatura*, 5, Madrid, 1954, pp. 151-156.
- 1.8. Gullón, Ricardo. “El ensayo como género literario”. Madrid: *Asomante*, 18, núm. 2, 1962, pp. 58-59.
- 1.9. Marichal, Juan. “Introducción” en *Teoría e historia del ensayismo hispánico*. Madrid: Alianza Editorial. 1984. pp. 13-16 (AU. 383).

1.1. HACIA UNA DEFINICIÓN DE ENSAYO

José Luis Gómez Martínez

El ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita
José Ortega y Gasset

Las palabras, al igual que las costumbres, están sujetas a la tiranía de las modas. En nuestro siglo, y con especial énfasis en los últimos años, tanto los escritores como los editores han dado en denominar “ensayo” a todo aquello difícil de agrupar en las tradicionales divisiones de los géneros literarios. Si a esto unimos la vaguedad del término y la variedad de las obras a las que pretende dar cobijo, no debe extrañarnos que las definiciones propuestas se expresen sólo en planos generales. El *Diccionario* de la Real Academia Española define el ensayo como “escrito, generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia”. No es necesario un examen meticuloso para determinar lo inoperante de esta definición: sólo hace referencia a la forma y, por otra parte, presenta al ensayo como a un hermano menor del tratado, como algo que no llegó a desarrollar lo que tenía en potencia. A este particular no son tampoco de gran ayuda las antologías de ensayistas, especialmente las que recogen escritores españoles, pues o incluyen demasiados ejemplos sin verdadero criterio del género, o representan puntos de vista parciales, por lo común determinados por aspectos temáticos.¹

En la búsqueda de una definición o caracterización del ensayo, es no sólo conveniente, sino preciso, remontarse a la obra de Miguel de Montaigne, creador del género ensayístico según la posición tradicional de la crítica literaria. Montaigne, en efecto, fue el primero en usar el término “ensayo”, en su acepción moder-

na, para caracterizar sus escritos, y lo hizo consciente de su arte y de la innovación que éste suponía. En el ensayo número 50 del libro primero, que tituló “De Democritus et Heraclitus”, nos da una “definición” que todavía posee hoy algo más que valor histórico: “Es el juicio un instrumento necesario en el examen de toda clase de asuntos, por eso yo lo ejercito en toda ocasión en estos *ensayos*. Si se trata de una materia que no entiendo, con mayor razón me sirvo de él, sondeando el vado desde lejos; y luego, si lo encuentro demasiado profundo para mi estatura, me detengo en la orilla. El convencimiento de no poder ir más allá es un signo del valor del juicio, y de los de mayor consideración. A veces imagino dar cuerpo a un asunto baladí e insignificante, buscando en qué apoyarlo y consolidarlo; otras, mis reflexiones pasan a un asunto noble y discutido en el que nada nuevo puede hallarse, puesto que el camino está tan trillado que no hay más recurso que seguir la pista que otros recorrieron. En los primeros el juicio se encuentra como a sus anchas, escoge el camino que mejor se le antoja, y entre mil senderos decide que éste o aquél son los más convenientes. Elijo al azar el primer argumento. Todos para mí son igualmente buenos y nunca me propongo agotarlos, porque a ninguno contemplo por entero: no declaran otro tanto quienes nos prometen tratar todos los aspectos de las cosas. De cien miembros y rostros que tiene cada cosa, escojo uno, ya para acariciarlo, ya para desflorararlo y a veces para penetrar hasta el hueso. Reflexiono sobre las cosas, no con amplitud sino con toda la profundidad de que soy capaz, y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto más inusitado. Me atrevería a tratar a fondo alguna materia si me conociera menos y me engañara sobre mi impotencia. Soltando aquí una frase, allá otra, como partes separadas del conjunto, desviadas, sin designio ni plan, no se espera de mí que lo haga bien ni que me concentre en mí mismo. Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual que es la ignorancia” (OC, 289-290).

En España, a pesar de que en el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias (1611) se encuentra ya el término “ensayo”,

¹ Al primer grupo pertenece la obra de Pilar A. Sanjuán, *El ensayo hispánico. Estudio y antología* (Madrid: Gredos, 1954); al segundo grupo la mayoría de las antologías importantes en cuanto al aspecto tratado, pero incompletas en su aproximación al concepto de ensayo: Ángel del Río y José Benardete *El concepto contemporáneo de España* (Nueva York: Las Américas, 1962), y Carlos Ripoll, *Conciencia intelectual de América. Antología del ensayo hispanoamericano* (Nueva York: Eliseo Torres, 1974), pueden servirnos de ejemplo.

en ninguna de las tres acepciones que se incluyen se hace referencia a una composición literaria. Para hallar la palabra «ensayo» con el sentido que le proporcionó Montaigne, habrá que esperar hasta bien entrado el siglo XIX. En Covarrubias el concepto se encuentra implícito en la voz «discurso»: “Tómase por el modo de proceder en tratar algún punto y materia, por diversos propósitos y varios conceptos”.²

Así lo emplearon nuestros ensayistas del siglo XVII, especialmente Quevedo en *Los sueños* y Gracián en *Agudeza y arte de ingenio*. La palabra ensayo, si bien aceptada en el siglo XIX para designar una composición literaria (en el *Diccionario* de la Academia Española aparece ya la definición actual),³ es considerada despectivamente en ciertos sectores de la crítica hasta bien entrado el siglo XX. En 1906 Baralt, en su *Diccionario de galicismos*, señala acerca del término ensayo: “Aplicado como título a algunas obras, ya por modestia de sus autores, ya porque en ellas no se trata con toda profundidad la materia sobre que versan, ya, en fin, porque son primeras producciones o escritos de alguna persona que desconfía del acierto y propone con cautela sus opiniones” (209). De forma muy semejante se expresa Mir y Noguera en 1908: “Modernamente han dado los escritores extranjeros, ingleses, franceses, italianos, en llamar ‘ensayo’ al escrito que trata superficialmente algún asunto, como si de él echase el escritor las primeras líneas. Esa palabra exótica va cundiendo entre nosotros. Exótica digo, por la rareza y especialidad de su significación. Porque la voz ‘ensayo’ o ‘ensaye’ siempre quiso decir ‘prueba, examen, inspección, reconocimiento’” (*Prontuario*, 703).

En Iberoamérica, el ensayo como género literario parece adquirir madurez mucho antes, y lo hace no tanto por la influen-

cia directa de un Feijoo, de un Larra o de los pensadores franceses e ingleses de la Ilustración, como por constituirse en una forma propia de expresión en las reflexiones en torno a una identidad iberoamericana: así Bolívar, Bello, Alberdi, Mora, Montalvo, Hostos, Martí, por citar sólo algunos de los ensayistas más conocidos del siglo pasado. En España, por el contrario, lo mismo que el siglo XIX fue el siglo de la novela, en el XX destaca el ensayo. Y pese a las etiquetas, más o menos académicas, con que fue en un principio considerado, el ensayo había ganado ya carta de naturaleza en España a finales del siglo XIX. Ortega y Gasset, que lo elevó a una altura de prestigio en los círculos intelectuales, se expresa ya en 1914 de forma muy distinta: “Se trata, pues, lector, de unos ensayos del amor intelectual. Carecen por completo de valor informativo; no son tampoco epítomes —son más bien lo que un humanista del siglo XVII hubiera denominado ‘salvaciones’—. Se busca en ellos lo siguiente: dado un hecho —un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor—, llevarlo por el camino más corto a la plenitud de su significado. Colocar las materias de todo orden, que la vida, en su resaca perenne, arroja a nuestros pies como restos inhábiles de un naufragio, en postura tal que dé en ellos el sol innumerables reverberaciones” (*Meditaciones*, 12). Esta “definición” que nos entrega Ortega y Gasset, tres siglos después de que Montaigne nos diera la suya, sigue siendo fundamentalmente la misma. La forma, el contenido, ha evolucionado; la esencia del ensayo es, sin embargo, aquella que Montaigne le proporcionó.

Las definiciones hasta aquí indicadas, si bien concretas en algunos aspectos, resultan, en definitiva, insuficientes. Más bien parecen indicar el pensamiento o carácter del escritor, que limitar y concretar un género. Los estudiosos de la literatura que con posterioridad se ocuparon del ensayo, tampoco llegaron a una definición satisfactoria. Bleznick, desde el campo de la crítica literaria, señala con brevedad: “El ensayo puede definirse como una composición en prosa, de extensión moderada, cuyo fin es más bien el de explorar un tema limitado que el de investigar a fondo los diferentes aspectos del mismo” (*El ensayo*, 6). Para Díez-Cane-do, poeta, periodista y ensayista, “el ensayo viene a dar denominación literaria al escrito, difundido hoy preferentemente gracias a la prensa periodística, en que se discurre, a la ligera o a fondo, pues no son la inconsistencia y la brevedad condiciones esenciales suyas, sobre un tema de cualquier naturaleza que sea” (*Con-*

2 Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer (Barcelona: Horta I.E., 1943), 476. A propósito de ensayo indica: «Prueba de bondad y fineza [en los metales], y algunas veces significa el embuste de alguna persona que, con falsedad y mentira, nos quiere engañar y hacer prueba de nosotros. Ensayo, la prueba que se hace de algún acto público, cuando primero se prueba en secreto como ensayo de torneo o otro ejercicio de armas. Ensayo, entre los comediantes, la prueba que hazen antes de salir al teatro”, 521.

3 Véase, por ejemplo, la defensa del término y del concepto que hace Juan Valera en «*Ensayos críticos*, de Gumersindo Laverde», *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1961), II, 361.

versaciones, III: 19). Gómez de Baquero, crítico y ensayista, no llega, a pesar de ser más explícito, nada más que a enfocar un grupo específico de ensayos: “El ensayo es la didáctica hecha literatura, es un género que le pone alas a la didáctica y que reemplaza la sistematización científica por una ordenación estética, acaso sentimental, que en muchos casos puede parecer desorden artístico. Según entiendo el ensayo, su carácter específico consiste en esa estilización artística de lo didáctico que hace del ensayo una disertación amena en vez de una investigación severa y rigurosa. El ensayo está en la frontera de dos reinos: el de la didáctica y el de la poesía, y hace excursiones del uno al otro” (*El renacimiento*, 140-141).

Esta dificultad en la definición del ensayo no es nada nuevo en el campo de los géneros literarios: otro tanto sucede con la novela, por ejemplo. Podríamos, por el contrario, decir que es sólo muestra de la conciencia que el crítico tiene del valor individual de la obra de arte. Benedetto Croce rechazaba las clasificaciones por géneros como algo impropio y extraño a la realidad de la obra literaria. Pero, a pesar de su oposición, él mismo reconocía la necesidad de ciertas clasificaciones que sirvieran de orientación: no reglas que limiten, sino características que unan.⁴ Frente a la dificultad de una definición satisfactoria, nos proporciona el ensayo gran riqueza en características comunes. En las páginas que siguen se consideran las más sobresalientes en el contexto de los ensayistas hispánicos.

⁴ Es oportuno señalar que en los tratados de teoría literaria el género ensayístico es ignorado, o las referencias que a él se hacen son en extremo vagas y generales. Así sucede entre otros en: Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria* (Madrid: Gredos, 1968); René Wellek y Austin Warren, *Teoría literaria* (Madrid: Gredos 1966); Víctor Manuel de Aguiar e Silva, *Teoría de la literatura* (Madrid: Gredos, 1972).

3. LA PALABRA «ENSAYO» Y SU USO EN ESPAÑA

ENSAYO, 1220-5a *Del lat. tardío EXAGIUM* ‘acto de pesar (algo), voz afín a las clásicas *exigere* ‘pesar’ y *examen* ‘acción de pesar, examen’.

DERIV. *Ensayar*, h. 1140. *Ensayista*, s. XX, tomado del ingl. *essayist*, deriv. de *essay* ‘ensayo’ ‘artículo’.

Joan Corominas

La posición de Juan Mir y Noguera ante el empleo del término ensayo es, a pesar del carácter personal de la misma, indicador de la opinión de un gran sector de la crítica española a principios del siglo XX: “La verdad sea, que al romance no le faltan vocablos propios para expresar toda suerte de conceptos. Más propiedad contiene la palabra ‘bosquejo’ que la palabra ‘ensayo’” (I: 704). No obstante, aun cuando es cierto que el término “ensayo” comenzó a usarse en España como designación de un género literario durante el siglo XIX, y que lo hizo por imitación del inglés, también lo es que la voz «ensayo» figura ya en las primeras obras literarias castellanas y que fue usada por nuestros escritores más castizos. En el *Poema de mio Cid* aparece con los significados de «probar», “usar una cosa”, “acometer”, “esforzarse”: “Si plogiese a Dios querríalas ensayar” (v. 2376); “vist un moro, fústel ensayar” (Menéndez Pidal, v. 3318). En el *Libro de Alexandre*, con el sentido de “dar fuerza”: “Ensayando los vinos que azen ya ferveiendo” (v. 2400d). El Arcipreste de Hita la emplea en el *Libro de buen amor*: “Si agora cantasses, tod’el pesar que trayo / me tyrarías en punto, más que con otro ensayo” (v. 1439cd). Bartolomé de Torres Naharro, en su romance “Con temor del mar ayrado”: “Lechuza me soi tornado / contra el sol y sus ensayos”. Fray Luis de León, en *De los nombres de Cristo*: “Sombra son sin duda, Sabino, y ensayos muy imperfectos de amor los amores todos con que los hombres se aman” (I:756). En la obra de Lope de Vega figura repetidas veces: “Para no venir a errar / me quiero ensayar al vivo”, o “Fue una ymagen, fue un ensayo”. El sentido de la palabra también se amplía hasta llegar a tener el significado general de “hacer las pruebas de una comedia, canción, etc., antes de ejecutarla en público”. Así en Moratín: “Ensayaba a sus compañeros en los papeles que ha-

bían de hacer con él”, o “ya una noche de estas pasadas se hizo un ensayo en la Barceloneta”.⁵

En el siglo XVIII se utiliza ya el término ensayo en el título de ciertas obras que pretenden así mostrar una de las características primordiales, y cuyo significado evoluciona desde el mero sinónimo de “prueba” o “tentativa” hasta —en el siglo XIX— representar a escritos pertenecientes a un nuevo género literario.⁶ Se puede decir que a partir de la defensa del ensayo de Valera (1868), con motivo de la obra de Laverde, y sobre todo con *Ensayos y revistas* (1892) de Leopoldo Alas, la palabra ensayo adquiere ya una dimensión literaria peculiar. Con la Generación del 98, el término se universaliza y alcanza tal prestigio que para me-

5 Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario completo de Lope de Vega*, 2 vols. (Madrid: Real Academia Española, 1971). Con relación a los múltiples usos que nos proporciona Cervantes, consúltese la compilación del mismo autor, *Vocabulario de Cervantes* (Madrid: Real Academia Española, 1962). Federico Ruiz Morcuende, *Vocabulario de Don Leandro Fernández de Moratín*, 2 vols. (Madrid: Real Academia Española, 1945). Un estudio más detallado de los usos de la palabra ensayo puede encontrarse en Alfredo Carballo Picazo, «El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España», *Revista de Literatura* 5 (1954): 93-156; y más recientemente en Manuel Alvar, “La turbada historia de la palabra ensayo”, *Dispositio* 22-23 (1983): 145-168.

6 Los títulos que a continuación se anotan, más que constituir una lista exhaustiva, intentan caracterizar el uso de la palabra ensayo: *Ensayos oratorios* (1739), de Gregorio Mayáns y Siscar; *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas, que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España* (1752), de José Luis Velásquez; *Ensayo sobre el teatro español* (1772), de Tomás de Sebastián y Latre; *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* (1787), de Juan Sempere y Guarinos; *Ensayo histórico apologetico de la literatura española* (1789), de Xavier Llampillas; *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación de los reinos de León y Castilla* (1808), de Francisco Martínez-Marina; *Ensayos literarios y críticos* (1844), de Alberto Lista; *Ensayos poéticos* (1844), de Juan Valera; *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (1851), de Juan Donoso Cortés; *Ensayos religiosos, políticos y literarios* (1853), de José María Quadrado; *Ensayos críticos de filosofía, literatura e instrucción pública española* (1868), de Gumersindo Laverde; *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania* (1875), de José del Perojo; *Ensayo histórico-crítico del teatro español* (1876), de Romualdo Álvarez Espino; *Ensayos y revistas* (1892), de Leopoldo Alas.

diados del siglo XX su uso se hace de nuevo impreciso, al dar cobijo a estudios científicos, a tratados y a monografías sobre todo en el campo de la crítica literaria y sociológica.

Miguel de Unamuno, que se negaba a ser clasificado y que llegó a denominar a sus novelas “nivolas”, no duda en designar a ciertas obras suyas con el nombre genérico de ensayo: “Si mi ensayo sobre la lectura y la interpretación del *Quijote* ha escandalizado a los fanáticos...” (*Soledad*, 54). “Los ensayos que constituyen mi libro *En torno al casticismo*” (*Soledad*, 95). Refiriéndose a *Viejos y jóvenes* dice: “Este ensayo va a ser, en su mayor parte, consecuencia...” (72). También su libro *El caballero de la triste figura* es clasificado del mismo modo: “Para rellenar un poco más este ensayo no vendría mal un estudio analítico” (84). No obstante, es Ortega y Gasset el primer escritor español en considerarse a sí mismo un ensayista, y en calificar a sus obras de ensayos: “Mis ensayos, que suelen ir apareciendo segmentados” (*Estudios*, 154). Ortega y Gasset designa igualmente a sus libros más distintivos con el nombre de ensayos. En *La rebelión de las masas* indica: «En este ensayo se ha querido dibujar un cierto tipo de europeo» (161). En una nota del mismo libro señala: “Véase el ensayo del autor titulado *Historia como sistema*” (10). Así hace referencia también a *El tema de nuestro tiempo*: “La intención de este ensayo era demostrar...” (132); al *Tríptico*: “No se imputará al autor de este ensayo tendencia...” (55); a *España invertebrada*: “Este libro, llamémosle así..., no se trata más que de un ensayo de ensayo” (11). En realidad la palabra ensayo llega a ser en Ortega y Gasset el término predilecto para hacer referencia a sus escritos.

Recientemente, las múltiples acepciones de la voz “ensayo” y lo popular de su uso en los medios editoriales han dado lugar a un oscurecimiento de su significado. Confusión que se aprovecha para dar cabida bajo su protección a todo aquello difícil de clasificar en los tradicionales géneros literarios.

GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis. “Hacia una definición del ensayo, “La palabra ensayo y su uso en España” en *Teoría del ensayo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos Americanos, Nueva Época (Cuadernos de Cuadernos, 2), 1992, pp. 17-31.